

Las cifras del mercado laboral

1,2 millones

1.197.000 hogares tenían a todos sus miembros en situación de desempleo, 183.900 más que el año pasado. Al mismo tiempo, el número de hogares con todos sus miembros ocupados cae en 397.300, hasta los 10.401.300. Además, los hogares con todos sus miembros en paro se elevan en el cuarto trimestre respecto al tercero (24.300) pese a la leve mejoría del resto del mercado laboral.

-29,1% Indefinidos

Los nuevos contratos indefinidos firmados este año y que siguen en vigor en el cuarto trimestre se han desplomado un 29,1%, hasta los 523.100. Se trata de la cifra más baja en los últimos seis años y pone de manifiesto la elevada incertidumbre que atenaza el mercado laboral. Además, parece que los nuevos contratos también han reducido la jornada respecto a los de años anteriores.

-30,3% Horas

El número total de las horas trabajadas en la hostelería se ha desplomado un 30,3% en el cuarto trimestre con respecto al año anterior, cuando se suman los empleos perdidos (395.000) a las reducciones de jornada. Este movimiento refleja la caída de la actividad por las nuevas restricciones sanitarias y resulta contrario al de otros sectores, donde la caída se sigue frenando.

933.600 Inactivos

Uno de los problemas estadísticos de la crisis del coronavirus es la dificultad de medir el paro, debido a que muchos desempleados no han podido buscar empleo por distintos motivos, entre ellos, las restricciones sanitarias. En el cuarto trimestre, 933.600 personas sin trabajo se encontraban en esta situación (221.900 más que el año pasado), por lo que se contabilizaron como inactivos.

y muy por encima del segundo sector más golpeado, el comercio, que se deja 137.300 ocupados a lo largo del último año, seguido de la industria (68.600 empleos perdidos) o las actividades artísticas y re-

creativas (45.300). Además, la verdadera magnitud del drama de la hostelería se observa cuando se mira el número total de horas trabajadas, que se desploma un 30,3% anual, ocho puntos más que en el

EL MAPA DEL EMPLEO

Evolución interanual del empleo por provincias en el IV trim. de 2020. En %.

Media española (3,12%)

- Caída superior al 5%
- Caída superior a la media nacional (3,12%) pero inferior al 5%
- Caída inferior a la media nacional (3,12%)
- Subida moderada del empleo (menos del 2,5%)
- Fuerte subida del empleo (superior al 2,5%)



Expansión

Fuente: INE

Evolución interanual del empleo por CCAA

IV trim. 2020, en número de trabajadores.

Extremadura	5.500
Murcia	2.200
La Rioja	400
Castilla - La Mancha	-2.300
Asturias	-7.300
Cantabria	-7.400
Navarra	-9.300
País Vasco	-13.200
Galicia	-15.100
Aragón	-23.100
Castilla y León	-27.300
Baleares	-46.300
Andalucía	-53.000
C. Valenciana	-72.500
Madrid	-107.000
Canarias	-112.900
Cataluña	-137.500

Cataluña y Canarias lideran la destrucción de empleo

Quizá la mayor diferencia entre la crisis de la burbuja inmobiliaria y la del coronavirus sea que, a pesar del fuerte desplome económico, en 2020 había muchas provincias que ya habían recuperado el nivel de empleo previo a la

pandemia. Así, frente a Cataluña, que lidera la destrucción de empleo, con la pérdida de 137.500 puestos de trabajo, seguida de Canarias (112.900), Madrid (107.000), Comunidad Valenciana (72.500), Andalucía

(53.000) y Baleares (46.300), se sitúan Extremadura, Murcia o La Rioja, que han ganado empleo, aunque sea poco, por el elevado peso de la agricultura y del sector público. Y las diferencias se observan mejor por

provincias, ya que el empleo en Albacete se dispara un 5,24%, seguido de Zamora (4,69%), Palencia (2,48%) y Cádiz (2,43%). En total, las quince provincias que crean empleo suman 57.000 nuevos puestos de trabajo.

de empleo

jóvenes y los trabajadores de baja cualificación lo más afectados. El paro aumentó en los subsectores del sector Servicios menos intensivos en conocimiento que vieron limitada su actividad por las medidas de prevención (restaurantes, teatros, transporte, hoteles, cafeterías, reuniones de carácter cultural, agencias de viajes, etc.), así como en los sectores industriales con bajo contenido tecnológico (textil, reparación de vehículos, confección, cuero, etc.).

La pandemia ha generado la sensación de que son los trabajadores de elevada cualificación profesio-

nal, con altas credenciales laborales y académicas, los que prevalecen en el mercado, mientras parecen depreciarse las aportaciones de una mayoría de trabajadores, los no cualificados. El resultado es una polarización que puede derivar en crispación social y enfrentamiento político.

Desgraciadamente el nivel de paro entre los jóvenes (población comprendida entre 16 y 24 años) sigue aumentando, y la tasa de paro juvenil ha alcanzado el 40% (frente al 30% del cuarto trimestre de 2019 y el 16,3% de la Unión Europea). Para reducir el paro, también el juvenil, se

tercer trimestre, algo preocupante cuando la mayoría de los sectores están recuperando a sus trabajadores de los ERTE, aunque sea lentamente. Y, al mismo tiempo, el año de mayor destrucción econó-

mica desde la Guerra Civil también se ha saldado con la creación de otros 171.900 puestos de trabajo en otros sectores, encabezados por las actividades sanitarias (que suman 56.800 puestos de traba-

jo respecto al cuarto trimestre del año pasado, debido a las nuevas necesidades surgidas por el coronavirus), seguido de las actividades financieras y de seguros (41.300), las actividades profesionales, cientí-

ficas y técnicas (22.300) y la educación (17.200). Sectores, varios de ellos, muy ligados a la contratación por parte del sector público.

Editorial / Página 2

necesita aumentar las políticas activas de empleo y de formación.

Política laboral

Se debe impulsar una formación de calidad pues España sigue teniendo un mercado de trabajo esquizofrénico. Así, siguen quedando vacantes sin cubrir pese a que existen millones de personas buscando empleo. La causa es la falta de ajuste entre las cualificaciones laborales demandadas por las empresas y las ofertadas por los trabajadores. Por ello, se debe poner el foco en formar un capital humano más experto en las necesidades provocadas por las transfor-

maciones tecnológicas que se están produciendo. No se trata de aumentar el número de años de formación, ni tampoco de imponer una formación universitaria generalizada entre la población. El objetivo debe ser diseñar programas formativos, acordes a las necesidades de las empresas, y dirigidos, principalmente, a trabajadores que ahora tienen un nivel bajo o medio de cualificación.

En definitiva, se requieren reformas de calado en diversos aspectos de la economía, pero también en la educación y en el mercado laboral. Si bien, la coyuntura actual no ayuda. Por un lado, el gasto social se ha dis-

parado al tener que atender las necesidades sanitarias y económicas derivadas de la pandemia. Por otro, tenemos un gobierno de coalición con un presidente que se encuentra continuamente en la cuerda floja y con una oposición permanentemente enfrentada.

No obstante, apostamos, hoy más que nunca, por el consenso político, empresarial y social. Este consenso es la única vía posible para desarrollar un plan estratégico para España, que sea aceptado por todos, que se mantenga en el tiempo y cree empleo duradero a largo plazo.

Profesor del IE Business School